

cilantes, cimbrando caderas amplias y senos fuertes.

Oh savia de las viñas. Cuando apenas te calentaba un débil sol de Septiembre y recorrías casia dormecida las múltiples venas de las parras verdes trepadas con indolencia sobre esqueletos de palo, jamás soñaste que serías transformada en grandes burbujas de cristal vivo, en dulce jugo trastornador que apacigua la sed de los hombres, desatando, con violencia en sus corazones admirable fiesta y maravilloso ardor.

LLUVIA DE VERANO

Cerradas las puertas, herméticas las ventanas, la casa guarda el silencio; uno que otro insecto aturdido y sin fuerza va a golpear con torpeza sobre el cristal donde yo he apoyado mi frente mientras beben mis ojos toda esta luz gris que al bañarme entera me impregna de serenidad. Luz gris que mezclada con el agua semeja chorro de ceniza surgido del espacio que desarmoniza la lluvia como llanto monótono sobre rostro moreno y sus lágrimas unidas van formando grandes hilachas transparentes, casi plateadas que se aferran lánguidas a la transparencia del vidrio.

Me gusta este llorar de día opaco de verano que ha empapado de alegría las plantas del jardín despejándolas del insípido polvo del camino, haciendo resaltar la variada belleza de sus vestiduras verdes; tienen ellas un aspecto humilde, casi doliente al sentir su incapacidad para plegarse repentinamente a la placidez de su frescor; más sus diminutas y fragantes gargantas tragan ávidas el rosario de gotas de agua clara que cae sobre ellas atropellándolas sin temor.

Y un sentido de eternidad tiembla el mundo; el orgullo del agua purificadora desatada sobre él va apagando todos los ruidos absurdos, destruyendo el ruido vano. . . Y este clamor de cielo que se va haciendo rutinario ha des-

cendido a mi espíritu que cual si fuera milenario, cual si despertase de otras épocas se sintió de pronto hastiado de sol, de ruido, de ardor y se rindió gustoso a este amurallamiento gris, ilimitado, que levanto para el mundo en este día de lluvia.

¡Oh milagrosa lluvia de verano.... Admirable artista, me has plasmado cual dócil arcilla entre tus dedos de cristal....

POEMA ROJO

Hoy soy toda amor, amor universal.... Estoy vestida con llamas que abriendo surcos profundos entre el seno profundo de la tierra han surgido solemnes hasta llegar a mí para enlazarme toda y envolverme en su calor.

Hoy estoy roja, roja.... Mi espíritu tiene fuerza de sol; ilumino lo que miro, animo lo que toco; mi mirada viste de fuego cada objeto que me rodea y con íntimo placer me adentro en su ser interno obsequiándole río de oro.

Hoy soy llamarada esplendente y música divina elaborada en cascabel de plata.

Soy lámpara sagrada encendida por ti... Amor... Soy luz rojiza que avanza por el mundo iluminando espíritus, creando ilusiones, despertando caminos, disgregando la fatiga del hombre y vaciando centelleo de sangre viva sobre rostros de agonizantes.

Y al presentirme siendo llamarada esplendente y espíritu con fuerza de sol; siendo lámpara sagrada, luz rojiza, siendo risa; tú, mundo mío has vuelto junto a mí, postrándote a mis pies sintiendo enlazar mi corazón... Y te has quedado mudo, estático al sentir palpitar tan hondo entre tus labios un magnífico rubí.